

Ficha bibliográfica: ANSION Juan, “La antropología al servicio de una educación intercultural”, in FULLER Norma, *Interculturalidad y política: desafíos y posibilidades*, Red para desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima: 2005, p. 331-342.

Disciplina de conocimiento: antropología.

Objetivo del texto: plantear las contribuciones de la antropología a la educación intercultural, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos.

Principales hipótesis: ¿puede la escuela cumplir un papel distinto y al mismo tiempo seguir siendo una institución en la cual todos los miembros de la sociedad van adquiriendo hábitos que les permitan una vida común? ¿Cómo ser consecuente con la exigencia proclamada de respetar verdaderamente al Otro en su cultura? ¿Es posible articular discursos profundamente diversos y que, sin embargo, puedan ser entendidos y aceptados por todos, aun dentro de su propia particularidad?

Conceptos: antropología, interculturalidad, educación.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica basada en el análisis del caso peruano.

Resumen:

El autor inicia este capítulo de libro analizando el proyecto de la educación en el mundo, a lo largo del siglo XX e inicio del siglo XXI. Basándose en los trabajos de Émile Durkheim, declara que la educación escolar masiva, tal como fue pensada originalmente en Europa buscaba incorporar en su conjunto en un proyecto nacional ciudadano de carácter racional. Tal sistema educativo fue fuertemente criticado por Foucault. Proyectándose ahora en el Perú del siglo XXI, observa que la crisis es indudable: ya no parece posible el desarrollo exitoso de una educación que busque internalizar hábitos impuestos de manera uniforme. Hay cada vez más demanda para una educación diversificada y personalizada de acuerdo a la cultura de cada alumno. La tarea del momento parece ser entonces, según el autor, el lograr plasmar las ideas nuevas en propuestas concretas. Ahí es donde, a su parecer, puede contribuir la antropología, tanto a nivel de reflexión que práctico.

A continuación, el autor efectúa un análisis de la evolución de las ciencias sociales para llegar a una definición de la antropología hoy en día. El autor plantea que las ciencias sociales se transforman porque son un producto de su época, porque los científicos sociales no escapan de los problemas planteados por cada momento histórico. La antropología es parte de este proceso de transformación. Dado su interés central en el estudio del Otro, la antropología se va transformando con la transformación de la relación entre grupos humanos que se miran entre sí como diferentes. La antropología estudia la diferencia entre los seres humanos y la manera como se relacionan desde la afirmación de sus diferencias. Son pues, las relaciones interculturales, es la interculturalidad el verdadero objeto de la antropología y no el estudio del Otro.

En un tercer momento, el autor llega a la idea de que hay una nueva agenda en el estudio de la diversidad. El autor menciona algunos puntos que son parte de esta agenda nueva. Primero, plantea que este consenso no está generalizado aún en la población. Hay una fuerte tensión

entre, por un lado, los requerimientos de la democracia y, por otro lado, ciertas prácticas y concepciones muy arraigadas. Segundo, previene que la afirmación de la “unidad en la diversidad” no debe llevar a un relativismo a ultranza que desconozca los procesos históricos que condujeron a la concepción moderna de la democracia. Tercero, argumenta que una manera de contribuir a producir sentido sobre nuestra manera de relacionarnos entre quienes nos vemos como diferentes es profundizando el conocimiento sobre las diversas entradas culturales. Finalmente, el último punto que menciona el autor es que se puede dar un paso más, se requiere construir el debate en un grado superior.

Luego, el autor presenta el papel posible de la antropología en una educación intercultural. A su parecer, la antropología busca aportar una educación intercultural que se esfuerce por formar 1) ciudadanos dispuestos a escucharse, aprender unos de otros, 2) construir una unidad mayor y más compleja en la que las identidades no sean ocasión de exclusiones ni de muerte, sino, al contrario, posibilidad de enriquecimiento, de desarrollo y de libertad. El autor considera algunos rasgos valiosos desarrollados en ese sentido por la antropología y que pueden contribuir a avanzar en una educación intercultural. Estos rasgos son: 1) su manera de mirar el mundo que consiste en el esfuerzo por penetrar en la propia mirada del otro; 2) su preocupación por captar lógicas diversas; 3) su interés por el estudio comparativo de lo diverso; 4) y, finalmente, su método etnográfico.

A partir de ello, la antropología puede contribuir a desarrollar pistas y aportar materiales que ayuden al desarrollo de un proyecto educativo orientado interculturalmente. Según el autor, las prioridades temáticas por trabajar serían las siguientes: 1) cómo relacionarse con la naturaleza y con nuestro propio cuerpo. El reto de salvar el planeta y también de cuidar nuestra propia salud y nuestro cuerpo. 2) Cómo resolver los conflictos pacíficamente y con justicia. El reto es de construir una sociedad justa, democrática, que vive en paz. El autor menciona aquí que en las antiguas tradiciones en el Perú existen pistas importantes entre las cuales destaca dos grandes ejes. 3) Cómo dar sentido a la vida. El reto es de lograr paz interna y de sentirse unidos a una realidad que va más allá de uno. 4) Finalmente, cómo dar unidad a todo ello, cómo transformar en armonía.

Palabras claves: educación intercultural, antropología, Perú.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.